



UNOS EJERCICIOS ESPIRITUALES LIBERADORES

Joseph E. Mulligan

Desde el primer mundo nos viene esta descripción de una forma de Ejercicios que busca explícitamente integrar fe y compromiso sociopolítico. Originalmente fue publicada en el semanario norteamericano AMERICA, Mayo 29, 1976.

En los últimos años, los cristianos comprometidos con lo social han ido sintiendo cada vez más la necesidad de integrar su compromiso social con su vida espiritual. Así se han lanzado a la búsqueda de algún tipo de Ejercicios Espirituales en que los aspectos socio-políticos de la responsabilidad cristiana sean desarrollados explícitamente e integrados con la dimensión teológica de la vida cristiana. Se trata de que los mismos Ejercicios sean algo relevante para su estilo de

compromiso cristiano. Además de estos hay otros muchos cristianos que van a Ejercicios deseosos de comprender lo que la responsabilidad social significa para su fe. Durante dos años, un grupo de jesuitas de Chicago hemos estado dirigiendo Ejercicios de tres y seis días enfocados a iluminar y renovar el compromiso social de los ejercitantes.

Plan General

En primer lugar buscamos que el mismo marco físico -un lugar pequeño, familiar y austero- facilite la formación de comunidad y ayude a experimentar un estilo de vida más simple, que ambiente la consideración seria de valores tales como la pobreza voluntaria, la justicia social y una más adecuada distribución de los bienes de la tierra. Detalles como el tener que asumir los servicios de cocina y arreglo de la casa ayudan para esto.

En la primera reunión los participantes expresan sus intereses particulares y el modo como han estado desarrollando la acción social, y se discute la distribución. Normalmente se acuerda tener dos reuniones diarias, además de la liturgia. Una de las sesiones está dedicada a algún tema específico social o político (vgr. tercer mundo, militarismo), la otra a consideraciones teológicas, especialmente bíblicas (vgr. Teología de la Liberación, los Profetas, los Evangelios). Con frecuencia utilizamos alguna película o diapositivas para las presentaciones socio-políticas y a veces invitamos a hablar alguna persona relevante en el campo. El contacto personal con gente comprometida en la lucha por la justicia puede tener un impacto tremendo, transformando lo que podría ser un tema social abstracto en un problema agudamente sentido, que exige un compromiso personal.

Al explicar el plan del retiro, el director indica que es un intento de mirar y reflexionar sobre las realidades sociales y políticas a la luz de los Evangelios, la Escritura entera y la tradición cristiana. Se trata de descubrir las conexiones y relaciones que existen entre los varios elementos del mundo que contemplamos; queremos por ejemplo mirar las cárceles dentro de la totalidad del contexto de

la sociedad, preguntándonos cómo las prisiones se relacionan con la pobreza, el desempleo, la inflación o el racismo. O miramos un problema específico del Tercer mundo en sus antecedentes históricos, sus paralelos contemporáneos en otras partes del mundo y el sistema global en que las riquezas de ciertas naciones se fundan en la explotación y opresión de otras.

El retiro es también una búsqueda de comprensión teológica, buscando las relaciones entre los distintos aspectos de la Escritura, de la tradición eclesial y de las escuelas contemporáneas de Teología. Estudiamos el ministerio de Jesús, por ejemplo, en relación con la vocación y el trabajo de los Profetas en el Antiguo Testamento; tratamos de relacionar el tema veterotestamentario de la liberación (centrado en el Exodo) con la misión de Jesús y los apóstoles. En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio encontramos una continua preocupación por la liberación (libertad de las "afecciones desordenadas") que no deja de tener su relación con la Teología de la Liberación, aunque esta última pone más énfasis en la liberación política y económica y el cambio de las estructuras y sistemas del mundo.

Ponemos nuestro esfuerzo en la delicada, pero necesaria tarea de integrar política y teología, mundo y palabra, compromiso social y espiritualidad cristiana. Uno de los peligros a evitar en esto, sería el de caer en una manipulación simplista y fundamentalista de la Escritura, queriendo encontrar paralelismos perfectos entre pasajes de la Escritura y situaciones contemporáneas particulares. Desde el principio prevenimos contra este peligro. Es claro que por ejemplo cuando Isaías critica a los monopolistas de la tierra y otros ricos opresores de su tiempo sus denuncias proféticas no expresan precisamente lo que tenemos que decir acerca de las multinacionales de hoy. Lo que debemos buscar es el espíritu de la Escritura -un intenso espíritu de entrega a la justicia y a la paz- expresado en temas y movimientos que se repiten; aquí encontramos inspiración y ánimo para nuestras propias luchas y quizás sugerencias pertinentes para nuestras propias actitudes y acciones sociales. Pero en último término somos nosotros mismos los responsables de lo que hacemos o dejamos de hacer en este mundo. Ningún texto sagra-

do puede ser seguido de una manera literal y acrítica, ahorrándonos el esfuerzo de un discernimiento personal. Al mismo tiempo, reconocemos el peligro de minimizar de tal manera la importancia de la Escritura que ya no nos diga nada en nuestras propias circunstancias. Advertimos también desde el comienzo que, gran parte del tiempo se nos irá en reflexionar sobre realidades concretas y temas humanos. Vemos esto como una especie de contemplación del mundo y del misterio de la humanidad, realidades que pueden ser sacramentales y revelar al Señor de la historia. Algunos ejercitantes pueden sentirse temerosos de que este tipo de retiro se venga a convertir en un seminario de estudios sociales o un curso académico. Tratamos de responder a esta dificultad explicando que se trata de un retiro espiritual, un tiempo de oración y reflexión y una renovación de nuestra consagración al Señor Jesús, y que únicamente en este contexto daremos la debida atención a las realidades terrenas que obstaculizan el crecimiento del Reino de Cristo. Ciertamente que buscamos luz tanto secular como teológica, pero para hacer crecer nuestro amor y compromiso. Esta combinación de luz y amor, conocimiento y entrega personal, es buscada continuamente en los Ejercicios de San Ignacio: "demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga" (E 104), "pidiendo según que en sí sintiere, para más seguir e imitar al Señor nuestro (E 109).

Uso de la Escritura

Al fin de la primera sesión, damos a los ejercitantes algún material bíblico como estímulo para la oración. Solemos presentar uno de los pasajes claves que compendian la esencia de estos días de retiro: Is. 58 nos presenta gente que añora la presencia de Dios buscando una experiencia contemplativa: "Consultan mi oráculo a diario, muestran deseo de conocer mi camino..., desean tener cerca a Dios". Sin embargo, para el profeta lo mismo que para Jesús, no puede existir unión auténtica con Dios aislada de la responsabilidad social: "Miren, el día de ayuno buscan su propio interés, y oprimen a sus trabajadores... y dan de puñetazos al desva

lido... ¿Es ese el ayuno que el Señor desea?... El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, dejar libres a los oprimidos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo".

El hombre que está animado por un amor apasionado de la justicia y entregado al servicio intenso del prójimo experimentará, en medio de la actividad humana, la presencia de Dios: "entonces brotará tu luz como la aurora... te abrirá camino la justicia y detrás de tí irá la gloria del Señor... Entonces clamarás al Señor, y te responderá; pedirás auxilio y te dirá: aquí estoy". Tras insistir nuevamente en la importancia de la justicia continúa: "surgirá tu luz en las tinieblas... El Señor te guiará siempre, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, será un huerto bien regado".

Este pasaje sugiere una integración de espiritualidad y compromiso social que enriquece ambas dimensiones y es la finalidad de este nuestro retiro.

Liberación y Ejercicios

Puesto que la Teología de la Liberación es probablemente la más importante corriente en la Teología Política de hoy, una de las primeras sesiones del retiro debería ofrecer una introducción al tema de la liberación. Habría que llamar la atención sobre el hecho de que es este un concepto en realidad muy antiguo -tradicionalmente llamado "redención". El uso bíblico de ese último término casi siempre sugiere liberación sea de la esclavitud de Egipto o de la cautividad de Babilonia, sea la liberación de un esclavo de su amo, o la liberación de los cristianos de la ley. Partiendo del Exodo como experiencia central del Dios redentor, la liberación se refiere primariamente a la liberación de grupos de gente de sistemas de opresión. Nosotros comenzamos sin embargo, con un aspecto más personal del concepto -liberación de las "adicciones culturales", falsas autoridades, mitos deshumanizadores que esclavizan al individuo e impiden una entrega total a Cristo y al prójimo.

En nuestra situación de Primer Mundo, estamos oprimidos por las adicciones culturales de violencia (extremo individualismo, competitividad inmisericorde), racismo, sexualismo, supernacionalismo y toda una serie de estrechos "ismos" que no son sino egoismos colectivos. Estamos también esclavizados por falsos absolutos que pretenden reemplazar al Señor en su exigencia de lealtad radical: el gobierno federal (especialmente en tiempos de guerra), las grandes corporaciones (que exaltan el lucro como un absoluto, exigen a los empleados silenciar el impacto social de la Compañía y crean y refuerzan las falsas necesidades que esclavizan a la población consumidora), ciertas jerarquías eclesiásticas (uno de los grandes vestigios del poder abiertamente monárquico). Nuestro consciente necesita también ser redimido de los falsos mitos deshumanizadores de nuestra sociedad: que un hombre de verdad nunca muestra ternura y siempre aparece combativo, que el valor de la persona reside en lo que tiene más que en lo que es; que la propiedad tiene más valor que la vida humana (como cuando se hace caer muerto a un sospechoso de robo o cuando los marinos suprimen una revolución de los pobres que puede resultar una amenaza para las corporaciones USA). Estas adicciones hacen presa más fuertemente en nosotros cuando más desapercibidas pasan. Reconocerlas y liberarnos de ellas es el propósito de los Ejercicios Espirituales, que podrían muy bien ser titulados "*un manual para la liberación*". En sus observaciones introductorias Ignacio llama Ejercicios Espirituales "todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo" (E 1). Más tarde describe su objetivo como "vencer a sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afección alguna que desordenada que sea" (E 21).

En el Principio y Fundamento, Ignacio presenta una actitud de independencia frente a las cosas de la tierra: "el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas... En tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, ho-

nor que deshonor, vida larga que corta" (E 23).

La liberación de las "afecciones desordenadas" (lo que nosotros llamamos "adicciones culturales") es un paso necesario para la búsqueda y encuentro de la voluntad de Dios para una decisión libre. El discípulo de Jesús que está llamado a ser profeta y a trabajar por la paz y la justicia no debe preferir la salud a la enfermedad, la riqueza a la pobreza (el joven rico mostró estar esclavizado), honor a deshonor ("¡Ay si todo el mundo habla bien de ustedes! . Porque así es como los padres de éstos trataban a los falsos profetas" Lc. 6,26), vida larga a vida corta, (a los discípulos se les promete la cruz).

En la meditación de las dos banderas imaginamos a Lucifer enviando a sus demonios "para hechar redes y cadenas; que primero hayan de tentar de codicia de riquezas... para que más fácilmente vengan a vano honor del mundo, y después a crecida soberbia" (E 142). Las meditaciones de los Tres Binarios, y de las Tres Maneras de Humildad desarrollan más el tema de la liberación como despegue de las riquezas, honor, vida larga. El ideal, sin embargo, no es la neutralidad; la tercera y más perfecta manera de humildad implica querer y elegir "más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente de este mundo" (E 167). Esta manera de humildad debe ser apreciada por cualquiera que está genuinamente comprometido por la justicia y ejercita la dimensión profética de la vocación cristiana.

Del Principio y Fundamento, con su énfasis en la liberación de las afecciones desordenadas, Ignacio procede al examen de conciencia y después a las meditaciones del pecado. Sugiere "considerar... todo el compósito en este valle como desterrado entre brutos animales, digo todo el compósito de ánima y cuerpo" (E 47). Hoy día, quizás también en los tiempos de Ignacio, no es lo más común entre los cristianos verse a sí mismos como desterrados en la tierra, viviendo entre brutos animales. La inmensa mayoría de los cristianos están demasiado bien integrados en las estructu-

ras del mundo, demasiado sólida y cómodamente atrincherados en sus sistemas e instituciones, demasiado en paz y armonía con los caminos y convencionalismos del mundo, como para sentirse peregrinos desterrados, demasiado ágresivos ellos mismos y sumergidos en la violenta competitividad de la vida como para caer en la cuenta de los "brutos animales" entre los que han sido arrojados. En otra meditación sobre el pecado, Ignacio nos invita a pedir la gracia de "interno conocimiento de mis pecados" y a continuación "conocimiento del mundo para que aborreciendo aparte de mí las cosas mundanas y vanas" (E 63). Supone pues que el conocimiento del mundo lleva a un sentimiento de horror y aborrecimiento y a una decisión por la liberación.

En la contemplación sobre la Encarnación, se exhorta al ejercitante a mirar el mundo y a ver sus divisiones y conflictos, precisamente para que comprenda la necesidad de redención que tiene el mundo. Debemos imaginarnos los suspiros y lamentos de un mundo roto, lleno de división y odio, de modo que podamos comprender el propósito de la Encarnación. "Ver las personas... de la haz de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo" (E 106).

Después de "ver y considerar las tres personas divinas... cómo miran toda la haz y redondez de la tierra, y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno", nos invita Ignacio también a "mirar lo que hacen las personas sobre la haz de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc." (E 108). Esta contemplación del mundo es para llenarle a uno de horror.

En nuestros retiros hemos tratado de ayudar a esta contemplación del mundo por medio de diapositivas, viajes cortos, y charlas que proporcionan imágenes reales y contemporáneas de "gentes en tanta ceguedad", personas hiriendo y matando y otros males sociales. Tomamos seriamente el esfuerzo de Ignacio por proporcionar conocimiento del mundo de modo que los ejercitantes puedan apreciar el significado de la Encarnación y la naturaleza e importancia de su propia misión en el mundo.